

29

Colección  
Ciencias Sociales

# MUNDO IMAGINADO Y SIGNIFICADO. Discursos contemporáneos y comunicación

Compiladores

Nicolás Chalavazis Acosta

María Cristina Machado Toro



Universidad Pontificia Bolivariana

302.2

Chalavazis Acosta, Nicolás, compilador

Mundo imaginado y significado. Discursos contemporáneos y comunicación / Nicolás Chalavazis Acosta y María Cristina Machado Toro, compiladores --

1 edición-- Medellín: UPB. 2023 -- 104 páginas. -(Colección Ciencias Sociales, 29)

ISBN: 978-628-500-116-1 (versión digital)

1. Discursos 2. Estudios de comunicación 3. Ensayos literarios

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Gabriel Lotero Echeverri

© Nicolás Chalavazis Acosta

© Harold Salinas Arboleda

© María Cristina Machado Toro

© Adriana Mora Arango

© Ana María López Carmona

© Marta Isabel Hincapié Uribe

© Daniel Santiago Cortés Ramírez

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

**Mundo imaginado y significado. Discursos contemporáneos y comunicación**

ISBN: 978-628-500-116-1 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-116-1>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Coordinadora (e) Editorial UPB:** Maricela Gómez Vargas

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Editorial UPB

**Corrección de Estilo:** Editorial UPB

**Foto Portada:** Imagen de Freepik

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Medellín - Colombia

**Radicado:** 2292-02-10-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

## Presentación

*No hay colores ni sones en sí, desprovistos de significación: tocados por la mano del hombre, cambian de naturaleza y penetran en el mundo de las obras. Y todas las obras desembocan en la significación; lo que el hombre roza, se tiñe de intencionalidad: es un ir hacia... El mundo del hombre es el mundo del sentido. Tolera la ambigüedad, la contradicción, la locura o el embrollo, no la carencia de sentido. El silencio mismo está poblado de signos. Así, la disposición de los edificios y sus proporciones obedecen a una cierta intención. No carecen de sentido –más bien puede decirse lo contrario– el impulso vertical del gótico, el equilibrio tenso del templo griego, la redondez de la estupa budista o la vegetación erótica que cubre los muros de los santuarios de Orissa.*

*Todo es lenguaje.*

*—Octavio Paz. El arco y la lira.*

*La historia del hombre podría reducirse a la de las relaciones entre las palabras y el pensamiento. Todo período de crisis se inicia o coincide con una crítica del lenguaje. [...] Se olvida con frecuencia que, como todas las otras creaciones humanas, los Imperios y los Estados están hechos de palabras: son hechos verbales.*

*—Octavio Paz. El arco y la lira.*

El presente libro compendia cinco ensayos derivados del trabajo investigativo realizado por docentes de la línea Narrativas del GICU (Grupo de investigación en Comunicación Urbana) perteneciente a la Facultad de Comunicación Social- Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana y algunos investigadores que han aportado su saber y experiencia creativa para componer un producto que refleje el esfuerzo interinstitucional y transdisciplinar.

Este libro parte de una concepción presunta, durante años comentada en la línea de Narrativas, de las nociones de realidad y narración. Para las humanidades –mejor, para los humanistas–, la realidad no coincide –no puede coincidir, ni se espera que lo haga– con eso que llamamos lo real, cuyo dorso es apenas acariciado por los anhelos humanos; no puede igualarse con esa terra incógnita, la conjeturada Cosa en sí, pues nunca coincidirá. La realidad humana, las realidades discursivas –esto es, las narrativas– no pueden más que anhelar y señalar aquello que no son ni entienden; se empeñan en afirmar una suerte de fijeza, necesariamente olvidando que su propia firmeza yace en la consistencia de lo imaginario, la motilidad de lo simbólico y en el obsequio delirante de una sensación de congruencia, verdades y mentiras.

En la línea hemos entendido a la realidad cual una manifestación de la voluntad creativa estrictamente humana, la cual se narra, se contiene, se conviene y hasta se concreta en normas, instituciones y posibilidades de actuar y de ser. Adriana Mora, autora del artículo *Crear la realidad, desprenderse del paradigma*, lo sintetiza así: “Podríamos afirmar que la realidad –no como lo concreto, sino como idea– es siempre una construcción social, intelectual y discursiva que se entreteje entre lo formal y lo narrativo” (p. 75).

Todo acto humano, en el fondo, es un juego poético que se esmera, vanamente, en huir de la angustia, estableciendo estereotipos lúdicos quizás bellos, pero débiles. No sobra advertir que, aunque ahora conozcamos que nos ocupa lo que hemos dado en convenir por realidad o realidades, ello no redundará necesariamente en que tengamos más posibilidad de controlarlas ni de entenderlas mejor. Acude a nosotros la contundente voz de Bernardo Soares, semiheterónimo de Fernando Pessoa, cuando recuerda que “No hay problema sino el de la realidad, y ése es irresoluble y vivo” (Pessoa, F. 2021, fr. 398).

No negamos la existencia de fenómenos extrahumanos, ni tampoco suponemos que la realidad se supedita a la subjetividad delirante de una única persona. Las humanidades trascienden los individualismos absolutistas y las fáciles indignaciones de los ciudadanos que quieren acomodar al mundo a su propia esquina. Nosotros, como humanistas, nos ocupamos de las sociedades, sabemos que existen y coexisten con otras; nos interesan tanto ellas en su complejidad como los seres humanos particulares que las moran y encarnan. En últimas, sabemos que el nombre sustantivo sociedad es un concepto meramente útil, una abstracción que puede conducir a equívocos, delirios y hasta politizaciones, en cuya generalización se esconden, realmente, vivencias e intereses de seres humanos únicos, hechos de carne, hueso, sueños y circunstancias. En las humanidades estudiamos a las sociedades como complejidades, cual generadoras de determinaciones y luchas de fuerzas, a las cuales las narraciones intentan explicar, criticar, oponer y hasta enriquecer. Convivir en sociedad quiere decir nadar en un mar revuelto de narraciones y de narrativas.

La narración, aportadora de realidad, supondrá componer, historiar, ordenar experiencias y presentar (hacer presente, esto es, hacer existir) acontecimientos desde alguna intención, constelar a través del sentido; versionar e inventar, propiciar lazos que permitan habitar códigos y lugares comunes e, incluso, hasta aceptar el desencuentro y conocer la desilusión. Narrar supondrá una forma de hacer mundo, de proponer mundo, de decorar al mundo y de legar un mundo posible que a los demás, a todos, les corresponde encarnar, enriquecer y postergar. Se narra porque intentamos hacernos una posición en el río de la historia, porque también queremos hacer parte del mundo y heredarle algo al mundo. Vanidad, dirán muchos, pero narrar se nos presenta perentorio, como respirar o comer.

Se narra siempre desde unas esperanzas de configuración y transmisión de algún mundo posible. No dejamos de narrar porque buscamos respuestas para lo que nunca fue pregunta; narramos porque queremos tramitar y dar a conocer nuestras experiencias insondables. Toda narración rinde cuenta del vestigio de una llama que una vez se retorció y emitía calor. Narrar puede calificarse como un hecho revolucionario que, más que habernos inventado, nos toca asumir; la palabra y la composición son vestigios del padecimiento

humano. Narramos porque queremos añadirle al mundo una fijeza de la que estamos desprovistos. Narramos porque queremos caminar entre algún orden o entre algunos desórdenes.

En estas páginas se recogen algunas de las experiencias que como investigadores, profesores, creadores y, ante todo, como ciudadanos, logramos plasmar en una estructura textual que se acopla a nuestras preguntas e indagaciones. Nuestras composiciones, esperanzas y desesperanzas también son añadidura y búsqueda de legado. Estas letras anhelan lectores para que sus sentidos se incluyan en sus mundos, para que, luego, se reestructuren y amplíen ellos mismos al mundo.

El espíritu del presente libro demuestra la constante voluntad narrativa que se refleja en las multifacéticas peculiaridades explicativas, creativas, y generativas de opinión pública. Cada texto demuestra un abordaje particular, esto es, una expectativa epistemológica diferente en donde se arriesga y ejercita un método determinado y donde se declaran unas posibilidades y unos límites interpretativos. El lector hallará diversas voces que entre sí no componen una unidad temática, ya que cada autor contó con la libertad de elegir sus propios invitados, ya fueran académicos, artistas, pensadores o conceptos. Cada autor se sentó en su mesa e inició su diálogo particular, el cual fue el motor inspirador de su escritura, cincelada con diferentes acentos y tonalidades.

Como docentes y estudiosos del lenguaje y temas afines a la comunicación, presentamos nuestras reflexiones (algunos inclusive renunciamos a los formatos establecidos actualmente para la divulgación científica y académica) optando por recuperar el ensayo como modo emblemático y epistemológico de las humanidades; quisimos reivindicarlo como un cuerpo textual que acepta la polifonía, el titubeo propio de la cogitación, la propuesta conceptual y la diversidad en temas de interés, como propiciador de la disertación y la generación de nuevas preguntas. Así, el ensayo nos recuerda el sentido primo de la escritura, la cual nos hace partícipes de una comunidad más allá de circunscribirnos a un gremio especializado. Desde esta perspectiva, concebimos la apuesta por el saber como pregunta abierta, móvil y cambiante, como trabajo y esfuerzo del pensamiento, como riesgo creativo.

Los textos con los que se encontrará el lector incluyen un análisis ético, periodístico y estadístico de la información y sus consecuencias, unas reflexiones semiótico-discursivas acerca de un fenómeno social específico, una audaz apuesta de escritura literaria y reflexiones críticas acerca de cómo la creación artística aborda, compone y enriquece la realidad.

El artículo Desinformación estructural y competencias mediáticas tras la pandemia de COVID-19 de Gabriel Lotero expone, valiéndose de un análisis académico, algunas de las lógicas actuales de la comunicación que tocan asuntos como el manejo de la información y el papel activo del emisor y el receptor en la generación e interpretación de un mensaje. Su autor asume una postura ética al recalcar la necesidad de una información veraz y al denunciar que la mala información, la infodemia, la intoxicación informativa, los afanes políticos y mercantiles, los bulos y la distorsión de los hechos vejan el lazo social. Por último, insta a que no se olvide la función social que de suyo tiene el periodismo.

En El meme como dispositivo semiótico-retórico en la era de la convergencia de Nicolás Chalavazis y Harold Salinas se desarrollan reflexiones semiótico-discursivas. Los autores proponen un aparato conceptual para analizar el fenómeno social del meme, al cual le atribuyen la confluencia de unos elementos coyunturales-históricos y otros estructurales-constitutivos que permiten su acontecimiento en el contexto actual. Analizan, además, el fenómeno desde cuatro perspectivas: la cultura de la convergencia postulada por Jenkins, la cultura de la participación de los usuarios de Carlón y Scolari, la lógica de la reescritura o el palimpsesto propuesta por Genette y, por último, el poder crítico de la risa planteado por Bajtin. El texto no se supedita exclusivamente a un análisis descriptivo y estructural, sino que, además, plantea una posición política y pragmática con respecto al humor, el ingenio y la remisión a la risa como modos de la opinión pública.

Desde la otra escena. Una página en blanco en el libro de la vida, el ensayo poético de María Cristina Machado, compendia unas sinceras meditaciones. Es un texto audaz —la autora lo califica como un acto temerario—, sobre todo si recordamos que en estas épocas oficiosas todavía hay quienes exigen justificaciones del valor epistemológico, ético y vital de la literatura, la poesía y las artes en

general. El ensayo vital y literario de Maria Cristina Machado no esconde su voz en la tercera persona, donde usualmente la academia simula la objetividad, sino que se confiesa en la primera persona de una lectora conmovida en donde los sentidos de lo leído involucran profundamente la vida de quien, al leer y releer, persiste y se busca (aunque ignore lo buscado y las razones de su persistencia), de quien, al leer y releer, se lee, se relee y se reescribe. Allí se reflexiona sobre la función de la lectura y de la escritura, de la consciencia de la finitud con la que el logos y la palabra nos estatuyen y de la paradoja de no poder reconocernos plenamente en el universo del otro que nos funda.

El texto que le sigue es un ensayo fruto de la investigación de Adriana Mora Arango, el cual nos introduce al discurso audiovisual y el arte cinematográfico. Crear la realidad, desprenderse del paradigma propone un recorrido histórico por algunas de los procesos y transformaciones en el campo del arte y de la estética, los cuales permitieron la aparición y apropiación del género que hoy conocemos como cine documental. Esta mirada retrospectiva nos remite a pensar la imagen en relación directa a la concepción de realidad, tema que sin duda se nutre e incide en los paradigmas de pensamientos propios de cada época. Pasamos así a la concepción discursiva de la imagen con su poder narrativo y su adherencia propia al universo subjetivo e interpretativo, cruzando por las sendas de la mimesis, la representación, la copia de una realidad considerada fáctica y referencial, a la concepción discursiva de la imagen con su poder narrativo y su adherencia propia al universo subjetivo e interpretativo.

En el ensayo Reflexión sobre el proceso de creación de la película *Las razones del lobo*, Ana María López, Daniel Cortés y Martha Hincapié experimentan con los recursos narrativos. Sus letras surgen de una charla que Ana María López y Daniel Cortés sostuvieron con Martha Hincapié, la directora del filme, lo cual obsequia una ilación inusitada que sitúa a la directora de la película como autora del texto, así como tema de estudio. No se trata de una crítica cinematográfica, sino de una cavilación conversada acerca de cómo el acto creativo incumbe al creador y deja un vestigio para los demás; en este caso, la película *Las razones del lobo*. En el texto se aproxima al tema de la creación artística como insumo para abordar y componer la realidad a partir de dos géneros particulares: la

literatura como experiencia y el cine documental como posibilidad híbrida entre la lectura del mundo y la posibilidad de la imagen.

Extendemos una invitación a los lectores para que se aproximen a la diversidad de los sentidos que este libro ofrece. A partir de ahora, queda en la voluntad de los lectores acoger, escrutar y enriquecer los contenidos ofrecidos por este libro.

—María Cristina Machado Toro y Nicolás Chalavazis Acosta

## Referencias

Pessoa, F. (2021). Libro del desasosiego: Pre-textos.